



Raymundo Riva Palacio

■ Pleito de barandilla

Las formas se rompieron. ¿Cómo fue? Quién sabe. Pero lo que tenemos sobre la mesa es al gobernador de Sonora diciéndole al presidente que si no le gusta el tono que utiliza para hablar con él, que se aguante; al secretario de Comunicaciones que le dice tranquilo, pero lo llama mentiroso; al mismo gobernador que revira y le dice que, problemas, los que tiene él; y a otro secretario, el de Gobernación, que denuesta al gobernador porque insultó a su jefe. Qué desastre político. Qué cadena de atropellos en cuestión de horas. Bien decía el presidente Felipe Calderón, cuando en un acto que nada tenía que ver con los enfrentamientos retóricos que le pusieron picante al circo de la vida pública mexicana, parafraseó a Georges Clemenceau al señalar que “la política es demasiado seria para dejársela a los políticos”.

El origen de este pleito pasó a un segundo plano. En este país donde todo se politiza, la tragedia en la guardería de Hermosillo que ha causado la muerte a 47 menores también se ha politizado. Los actores principales de este pleito, el gobernador Eduardo Bours, el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, el de Comunicaciones y hasta hace poco director del Seguro Social, Juan Molinar, elevaron los decibeles de una discusión que pasó de la política pública a la política de cuadrilátero. Está claro que el choque de las retóricas no parará ahí, aunque realmente no sabemos cuál fue el detonante verdadero que desvió y llevó las cosas hasta este punto.

¿Fue porque Bours es quien reveló que una pariente de Margarita Zavala, esposa del presidente, era una de las propietarias de la guardería? ¿O porque el enojo de Calderón y la instrucción al director del IMSS de llegar hasta las últimas consecuencias se mudó al ámbito del encono personal? ¿Trata Bours de proteger a los empresarios sonorenses que hacen negocio con las guarderías subrogadas por el IMSS? ¿O se dio cuenta el IMSS que dar a conocer la relación de propietarios de las guarderías subrogadas causará un revuelo adicional por la posibilidad de que aparezcan nombres de políticos de todos lados metidos en el negocio? Si todos los actores confrontados tienen parte de responsabilidad en el siniestro, que no necesariamente culpabilidad, ¿por qué han tratado

de eludir sus faltas? ¿Qué está en el fondo del diferendo?

La verdad no se podrá construir porque para que eso sucediera, todos y cada uno de quienes tienen responsabilidad en el caso de las guarderías subrogadas, tendrían que aportar su parte de verdad y asumir las consecuencias. Hay otra verdad que no tiene que ver con las guarderías ni con las políticas públicas, sino con los tiempos electorales, su cita en las urnas el 5 de julio, la necesidad del gobierno y del PAN que en este referéndum al mandato del presidente Calderón salgan muy bien librados, la creciente preocupación entre los gobernadores del PRI que hay una estrategia bien definida para ir mermando su capacidad y credibilidad, y la incertidumbre entre líderes del PAN y del PRI sobre cómo van a poder restablecerse los canales de comunicación y coordinación entre los dos partidos a partir del 6 de julio. Hace unos días, el gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, levantó la voz de alarma, y las consecuencias, no necesariamente mecánicas, fueron la escalada de la confrontación.

En la política hay siempre dos caras, la pública y la privada. La pública es la de tensión continua, la de los desacuerdos, la de los cuestionamientos. La privada tiene que ver con la negociación, los acuerdos y la construcción de los consensos para gobernar. Las dos tienen que correr por carriles diferentes pero al mismo tiempo. Un alto líder del PRI decía hace un par



Fecha 26.06.2009	Sección Política	Página 31
---------------------	---------------------	--------------

de semanas que había indicios de que el presidente Calderón empezaría a tender puentes por medio de personeros que tuvieran su representatividad antes de las elecciones del 5 de julio, como manda el librito de la política real. Anticipaba que estarían dispuestos a abrir ese canal, siempre y cuando los interlocutores fueran creíbles para hablar con y por el presidente. En orden de importancia, había sólo tres: Margarita Zavala —política con oficio y de altos vuelos—, el secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordeiro, y la jefa de la Oficina de la Presidencia, Patricia Flores. Pero lejos de suceder lo que parecía venir, se agriaron las cosas y estalló el conflicto.

En vísperas de la elección lo que hay es un pleito de barandilla. Los puentes están siendo dinamitados a declaraciones y acusaciones. La vida política se ha polarizado y llegará en punto gélido a la fase más caliente del 5 de julio. Mala relación y poca comunicación producirán más desencuentros. Como si el país tuviera todo resuelto para divertirse en el circo de la política. Las elecciones

producirán el nuevo Congreso, que tendrá como tema inmediato el análisis de las medidas económicas para que la nación no caiga en un hoyo muy profundo en 2010. ¿Pero cómo se negociará? ¿Quién transmitirá confianza? ¿Con quién construir acuerdos?

La ausencia de diálogo previo a la elección elevará los costos para cualquier acuerdo posterior entre los partidos y el gobierno. Pagaremos nosotros, los que no somos responsables de la tragedia de Hermosillo, los que no nos embarcamos en el pleito ratonero, quienes resentiremos la falta de acuerdos y la incapacidad para negociar, para ceder, para avanzar. Qué sabio era Clemenceau, el primer ministro que no dejó la guerra a los generales. Pero aquí no tenemos opción. No podemos sacar a los políticos de hacer política, porque lo que queda es un vacío. Algo está realmente podrido en México que tenemos que resolver urgentemente. ☒

rivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

*Qué sabio era
Clemenceau, el
primer ministro
que no dejó la
guerra a los
generales. Pero
aquí no tenemos
opción. No
podemos sacar a
los políticos de
hacer política,
porque lo que
queda es un vacío*